

que no tuvo conocimiento Clavijero, ha podido hablar de la conquista con mayor extension y exactitud que aquel, tratando la materia con una independenciam y libertad de opinion que no pudo tener Clavijero, en el pais y en las circunstancias en que escribió, y las Disertaciones del Sr. Alaman puede decirse que comienzan donde el Sr. Prescott acaba, pues que solo se considera en ellas la conquista, principal objeto del Sr. Prescott, como el principio de la historia moderna de Méjico, que es el asunto del Sr. Alaman. La historia del P. Clavijero debe pues tenerse como un suplemento muy útil á la del Sr. Prescott, y la del Sr. Alaman como la continuacion de ésta, siendo todas tres necesarias para conocer completamente lo que Méjico fué ántes de la conquista, cómo se verificó esta, y cuáles han sido las consecuencias de ella hasta nuestros dias.

Antes de terminar debo advertir, que habiéndose conservado escrupulosamente en su totalidad el texto y notas del Sr. Prescott, las que han sido añadidas por el Sr. Alaman irán señaladas con letras al fin de las páginas, y que las estampas que han parecido necesarias para la inteligencia de la historia, han sido corregidas cuidadosamente segun se explicará en la noticia que se dará de ellas. Se han agregado muchas á las que puso el Sr. Prescott, cuyos originales me ha franqueado el Sr. D. Isidro Rafael Gondra, encargado del museo nacional, quien ha tenido la bondad de cuidar de la exactitud de los grabados litográficos que han sido hechos por D. Hipólito Salazar, artista ventajosamente conocido en este ramo. Dichas estampas se entregarán con los cuadernos del texto segun se vayan grabando, y al fin de cada tomo se dará una nota explicativa de los folios en que deban colocarse. La parte tipográfica y la correccion de las pruebas han sido atendidas por mí, habiéndome sujetado en cuanto á ortografia á la de la Academia española segun la edicion de su diccionario hecha por D. Vicente Salvá en Paris el año de 1841, y me prometo que por todos estos títulos, la obra que presento al público merezca su aprobacion.

Méjico, octubre 2 de 1844.—*Vicente García Torres.*

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Como la conquista de Méjico ha ocupado las plumas de Solis y de Robertson, dos de los mas célebres historiadores de sus respectivas naciones, podria creerse que poco quedaba ya que investigar al que se dedicase al estudio de la historia de aquel pais. Pero la escrita por Robertson, formando solamente parte de una obra mas extensa, es necesariamente breve; y ni el autor ingles ni el español, estuvieron provistos de los importantes materiales relativos á este asunto, reunidos despues por la laboriosidad de los literatos españoles. El que primero abrió el camino á estas investigaciones fué el célebre historiador de las Indias D. Juan Bautista Muñoz, á quien por un real decreto se concedió libre entrada á los archivos nacionales y á todas las bibliotecas públicas, privadas y monásticas del reino y sus colonias. Sus asiduos trabajos dieron por resultado la reunion de un gran acopio de materiales, de los cuales desgraciadamente no pudo recoger él mismo el fruto por su muerte. Despues de ella, fueron depositados sus manuscritos en el archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid, y su coleccion se aumentó posteriormente con los del Sr. Vargas Ponce, presidente de la misma Academia, sacados así como los de Muñoz de diversos lugares, pero particularmente del archivo de Indias en Sevilla.

En 1838 pedí permiso á la Academia para copiar de esa inestimable coleccion la parte relativa á Méjico y al Perú, y no solo me lo concedió generosamente, sino que comisionó á uno de sus miembros, un distinguido literato alemán, para cuidar de la revision y copia fiel de los manuscritos, cuyo favor debo advertir que se me dispensó ántes de tener derecho alguno á las consideraciones de esa respetable corporacion como uno de sus socios. Esta franca concesion manifiesta el progreso que las ideas liberales han hecho en la Península desde la época en que escribió el Dr. Robertson, quien se queja de habersele rehusado la entrada á los archivos públicos mas importantes. El favor con que fué acogida mi peticion debe atribuirse principalmente á los buenos oficios del respetable presidente de dicha asociacion, D. Martin Fernandez de Navarrete, cuyo carácter personal le ha granjeado en su país la misma distinguida consideracion que sus obras literarias le han merecido en el exterior. Debo tambien á este distinguido literato posteriores atenciones, pues me permitió usar libremente de sus manuscritos, fruto de una vida consagrada á la reunion de documentos históricos, y base de las apreciables publicaciones con que en diversas épocas ha ilustrado la historia de las colonias españolas.

Estas tres escogidas colecciones, resultado de medio siglo de prolijos estudios, me han proporcionado un cúmulo de documentos inéditos, relativos á la conquista y establecimiento de Méjico y el Perú, que contiene cerca de ocho mil páginas en folio. Compónese de instrucciones de la corte, diarios militares y privados, correspondencia de los principales actores en aquellas escenas, instrumentos legales, crónicas contemporáneas, y otros documentos de igual clase, sacados de los puntos mas importantes de los dilatados dominios coloniales de España, y de los archivos públicos de la Península.

Posteriormente he enriquecido esta coleccion con algunos materiales que me he proporcionado en Méjico, que no tuvieron presentes los ilustres escritores que me han precedido en esta carrera. Soy deudor de ellos á la urbanidad del conde de la Cortina, y mucho mas á la de D. Lucas Alaman, ministro que fué de relaciones exteriores en Méjico, pero sobre todo á mi buen amigo el Sr. D. Angel Calderon de la Barca, ex-ministro plenipotenciario de España cerca del gobierno de aquel país, cuyas recomendables circunstancias, mas que su elevada posicion, le ganaron la confianza pública y le facilitaron en Méjico el libre acceso á todos los lugares de mayor interes é importancia.

Estoy igualmente reconocido al conde Camaldoli por los bondadosos oficios que me prestó en Nápoles, al duque de Serradifalco, personaje cuya ilustracion da un nuevo realce á su rango, por los que me dispensó en Sicilia; y al duque de Monteleone, actual sucesor de Cortés, quien con la mayor franqueza me permitió examinar los archivos de su familia. A estos nombres debo agregar el de Sir Tomas Phillips, cuya preciosa coleccion de manuscritos es superior en número á la de cualquiera otro particular en Inglaterra, si no en Europa: el de Mr. Ternaux-Compans, poseedor de la rica coleccion literaria de D. Antonio Uguina, que comprende los papeles de Muñoz, cuyos frutos está dando al público en sus excelentes traducciones: y en fin el de mi amigo y compatriota, el Sr. Arturo Middleton, encargado de negocios que ha sido últimamente de los Estados-Unidos en Madrid, por la eficacia con que cooperó á mis investigaciones en aquella corte.

Ademas de este cúmulo de documentos originales, obtenidos por tan diversos caminos, he procurado cuidadosamente reunir las obras impresas que tienen relacion al asunto, sin exceptuar las magníficas ediciones que han salido á luz recientemente tanto en Francia como en Inglaterra sobre las antigüedades mejicanas, obras que por su costo y colosales dimensiones, podrian parecer mas á propósito para una biblioteca pública que para la de un particular.

Manifestada la clase de materiales de que me he servido y las fuentes de que han dimanado, réstame agregar algunas observaciones sobre el plan general y composicion de la obra.

Entre las heróicas proezas ejecutadas por los españoles en el siglo diez y seis, ninguna es mas sorprendente que la conquista de Méjico. La destruccion de un grande imperio, consumada por un puñado de aventureros, si se examina con todos sus extraordinarios y pintorescos incidentes, presenta mas bien el aspecto de un romance que el de una historia verdadera, y no es fácil tratar tal asunto con entera sujecion á las severas reglas de la crítica histórica.

Pero no obstante lo seductor del objeto, me he esforzado en distinguir cuidadosamente la realidad de la ficcion, apoyando mi narracion sobre una amplia base de testimonios contemporáneos, tan sólida cuanto me ha sido posible; y he corroborado el texto con extensas citas que por lo comun inserto originales, considerando que pocas de ellas puede tener á la vista el lector. He creido mas conveniente, conservar en los extractos de esas citas la ortografia antigua, aunque desusada y viciosa, que alterar en manera alguna el texto.

Aunque el objeto de la obra, propiamente hablando, es solo la conquista de Méjico, he preparado el camino principiándola con un bosquejo de la civilizacion de los antiguos mejicanos, que pueda dar á conocer al lector el carácter de esa raza extraordinaria, y hacerle comprender las dificultades que hubieron de superar los españoles para subyugarla. Esta parte preliminar, así como el ensayo que contiene el apéndice y que con mas propiedad pertenece á la introduccion, aunque solo componen medio volúmen, me han costado tanto trabajo y casi tanto tiempo como el resto de la obra. Si logro dar al lector una idea exacta de la verdadera naturaleza y grado de ilustracion á que habian llegado los mejicanos, no consideraré infructuosas mis tareas.

La historia de la conquista concluye con la toma de la capital; pero he creído oportuno extender mi narracion hasta la muerte de Cortés, confiando en el interes que habrá inspirado al lector la pintura del carácter que desplegó en su carrera militar. No se me oculta el peligro á que me expongo al adoptar este plan, pues ocupado ya el espíritu del lector con la grande idea de la toma de la capital, tal vez tendrá por fastidiosa, ó a lo menos por supérflua, la extension dada á la obra mas allá de aquel punto, y difícilmente podrá interesarse en los sucesos de un individuo particular, despues de la sensacion que debe haberle producido la lectura de una catástrofe nacional. Solis abrazó el partido mas prudente de concluir su obra con la toma de Méjico, dejando así intacta en la mente del lector la profunda impresion ocasionada por aquel memorable acontecimiento. Prolongándola se expone el historiador á incurrir en el defecto que los críticos franceses tanto censuran en algunos de sus dramas, en los que el autor disminuye el interes de la pieza por un desenlace prematuro. Este es el defecto que necesariamente y en mayor grado se advierte en la historia de Colon, en la que aventuras insignificantes, acaecidas en un grupo de islas, cierran el curso de una vida principiada con el asombroso descubrimiento de un mundo, defecto que para quedar perfectamente disimulado, necesitó todo el genio de Irving y el mágico encanto de su estilo.

A pesar de estos inconvenientes me he decidido á continuar mi historia, ya por deferencia á la opinion de varios literatos españoles, en cuyo sentir la biografia de Cortés no era aun bastante conocida, ya tambien por la circunstancia de tener á mi disposicion tan abundante acopio de documentos originales para formarla; y no puedo sentir haber seguido este camino, pues sea cual fuere el brillo que la conquista

de Méjico, considerada como una proeza militar, refleje sobre Cortés, este solo da una idea imperfecta de su ilustrado talento, y de su genio vasto y fecundo.

A los ojos del crítico podrá aparecer algo incongruente un plan que reúne objetos tan diversos como los que abraza la presente historia, cuya introduccion, tratando de las antigüedades y origen de una nacion, tiene en cierto modo el carácter de un asunto filosófico, al mismo tiempo que la conclusion es enteramente biográfica; por lo que podria creerse que ni la una ni la otra guardan la debida analogía con la parte principal ó porcion histórica de la obra. Mas yo espero que mis lectores conocerán que tales objeciones, tienen menos peso en la práctica que en la teoría; y creo que desempeñado satisfactoriamente el bosquejo que forma la introduccion, preparará al lector para ocuparse de las particularidades de la conquista, y que los grandes acontecimientos públicos que esta refiere, abrirán sin violencia el camino al resto de la historia personal del héroe, que debe ser considerado como el alma de ella. Sea cual fuere la incongruencia que bajo otros aspectos se advierta, al menos no se hallará interrumpida la unidad de interes, única que los críticos modernos consideran de suma importancia.

El dilatado espacio de tiempo que media entre la edad presente y la época de la conquista, no permite al historiador abrigar injustas preocupaciones ó parcialidades odiosas. Con todo, el lector ingles ó americano, educados en principios morales muy diversos de los del siglo diez y seis, tal vez me calificará de demasiado indulgente con los errores de los conquistadores; al paso que el español, acostumbrado al no interrumpido panegírico de Solis creerá que los he tratado con demasiada severidad. Contestaré á esto solamente, que si por una parte no he vacilado en pintar con los mas vivos colores los excesos de los conquistadores, por la otra he tratado de suavizarlos con las reflexiones que sugieren las circunstancias y época en que vivieron. No solo me he esforzado en ofrecer una pintura exacta, sino en colocarla en su propia luz, y situar al espectador en el punto de vista mas á propósito para examinarla favorablemente. He procurado á expensas de algunas repeticiones, familiarizarlo con el espíritu de aquella época; y en una palabra, hacerlo, si así puedo expresarme, contemporáneo del siglo diez y seis. Cómo y hasta qué punto haya conseguido mi objeto, al mismo lector toca calificarlo.

Por una circunstancia particular puedo antes de concluir reclamar con razon la indulgencia de mis lectores. El mal estado de mi vista me ha obligado á servirme de la máquina de escribir que usan los ciegos,

y que no permite al escritor ver sus manuscritos. No he corregido, pues, ni aun siquiera leído los míos; y como por tal motivo pueden haber salido confusos é incorrectos, necesariamente y sin embargo del sumo cuidado de mi secretario, han de haber ocurrido al copiarlos algunos errores, un poco aumentados por las bárbaras frases de los nombres mejicanos de que me he servido; sin que pueda prometerme que hayan sido siempre descubiertos por el perspicaz corrector que ha revisado las pruebas.

En el prólogo de la historia de Fernando é Isabel me lamenté de que mientras trabajaba sobre aquel asunto, los dos incidentes mas interesantes de aquel reinado habian ocupado la atencion del mas apreciado de los escritores americanos, Washington Irving. Por una singular casualidad ha sucedido casi lo contrario en la composicion de esta obra, pues sin saberlo me encontré ocupando el mismo terreno que él se preparaba á cultivar: cuando ya era yo poseedor de la rica coleccion de materiales de que he hablado, llegó á mi noticia aquella circunstancia; y si él hubiera perseverado en su designio, yo sin vacilar habria abandonado el mio, si no por atencion, por prudencia; pues aunque me hallaba cubierto con las armas de Aquiles, no podria linsonjearme de la victoria combatiendo con el propio Aquiles. Mas luego que este célebre escritor tuvo noticia de los preparativos que yo habia hecho, animado de aquel espíritu caballeresco que no sorprenderá á quien haya tenido el placer de conocerle, me anunció su intencion de dejarme la empresa. Bien conozco que al referir esta circunstancia, haciendo la debida justicia al Sr. Irving, me perjudico á mí mismo, por el sentimiento que necesariamente debo excitar en el lector.

No debo concluir este prólogo, ya demasiado difuso, sin expresar mi reconocimiento á mi amigo el Sr. Jorge Ticknor, amigo de muchos años, por el trabajo que se ha tomado de revisar mi manuscrito; trabajo puramente de afecto, que solo puede estimar en todo su valor el que tenga conocimiento de su extraordinaria erudicion y exquisito gusto literario. Si he colocado su nombre al fin de la lista de aquellos á quienes soy deudor de atentos y bondadosos oficios, no es ciertamente porque aprecie en menos los suyos.

GUILLERMO H. PRESCOTT.

Boston, octubre 1.º de 1843.

CONQUISTA DE MEJICO.

LIBRO I.

INTRODUCCION.

BOSQUEJO DE LA CIVILIZACION AZTECA.

CAPITULO I.

ANTIGUA MÉJICO.—SU CLIMA Y PRODUCCIONES.—RAZAS PRIMITIVAS.—IMPERIO AZTECA.

De todo el vasto imperio que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, ninguna parte puede compararse en interes é importancia con Méjico, ya se considere la variedad de su suelo y clima, las inagotables fuentes de su riqueza mineral, su paisaje grande y pintoresco sin ejemplo, el carácter de sus antiguos habitantes muy superiores en inteligencia á las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la primitiva civilizacion de Egipto y el Indostan, ó ya se atienda á las circunstancias particulares de su conquista, tan romántica y llena de aventuras como un romance de caballería, inventado por un poeta normando ó italiano. La historia de la conquista de esa preciosa porcion del Nuevo Mundo, y la del hombre extraordinario que la consumó, son el objeto de esta obra; mas para que el lector pueda adquirir mayor conocimiento del asunto, será conveniente ántes de comenzar á tratarlo, dar una descripcion general de las instituciones políticas y sociales de las razas que ocupaban el pais en la época de su descubrimiento.